

PARÍS NO SE ACABA NUNCA

Por Enrique Vila-Matas, Editorial Anagrama, Barcelona, 2003, 234 páginas.

Parte de las novelas, cuentos y crónicas del español Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) tiene que ver con la propia literatura. Para demostrarlo, basta el título de una de sus obras: *Historia abreviada de la literatura portátil*, que publicó en 1985, y que se convirtió en una especie de pequeño mito dentro de las letras hispanas: ¿Qué podía esconder ese extraño concepto de *literatura portátil*? Según explica el protagonista se trataba de una sociedad secreta, formada por autores cuyas obras fueran fácilmente trasladables, y que además pudieran funcionar como perfectas máquinas salteras. Este último, y también extravagante concepto es desarrollado a lo largo de las perturbadoras páginas de la novela, cuya originalidad le deparó a Vila-Matas un lugar privilegiado dentro de la producción literaria de su país.

Bartleby y compañía, editado en 2000, también corresponde a la categoría de libros insólitos: se trata de *notas de un libro jamás escrito*. En dichas notas (ochenta y seis en total), un narrador obsesionado por la literatura cita el caso de una cincuentena de escritores y escritoras de todas las épocas, que renunciaron a la creación, después de haber obtenido un mayor o menor crédito con sus primeras publicaciones. A todos ellos les es común el *síndrome Bartleby*, es decir, la renuncia a todo y a todos, que ejerce el protagonista homónimo del cuento de Melville, ese copista de una oficina neoyorquina, que ante cualquier petición laboral respondía invariablemente *preferiría no hacerlo*.

Sin pertenecer a la categoría de libro curio-

so *París no se acaba nunca* es igualmente un paseo personal por el mundo de las letras, tal como lo fue el inmediatamente anterior texto de Vila-Matas, *El mal de Montano*, aparecido el año pasado (la crónica de un personaje central enfermo de literatura). Esta última novela está basada en un fragmento de la biografía del autor: el relato de los dos años que vivió en París, a mediados de los '70, intentando convertirse en escritor.

El entonces joven protagonista le arrendaba una buhardilla a la escritora francesa Marguerite Duras, vestía totalmente de negro, se exhibía en los cafés parisinos con una pipa en la mano, cultivaba la desesperación, todo lo cual —suponía— era propio de un intelectual de la época. Mientras, de vuelta a su incómodo habitáculo, intentaba redactar su primera novela, *La asesina ilustrada*: "Tenía cierta razón en estar desesperado, pues no sabía adónde ir, ni qué ser en esta vida. Se me había ocurrido resolver el embarazoso asunto de tener que ser alguien, siendo lo primero que se me ocurriera, y lo primero había sido ser escritor, lo que en realidad aún aumentó más mi sentimiento de desesperación, pues, no sé por qué, pasé muchos días convencido de que para ser un buen escritor había que estar completamente desesperado".

Su maestro literario había sido Hemingway, quien en *París era una fiesta*, confiesa que en esa ciudad había sido 'pobre y feliz'. Vila-Matas también fue pobre allí, pero lastimosamente infeliz. A su precariedad material se sumaba la angustia de quien busca en el oficio de las letras una salida vital, el conjuro

ENRIQUE VILA-MATAS

*París
no se acaba
nunca*



ANAGRAMA
Narrativa hispánica

de una obsesión. La Duras lo ayudó pasándole una cartilla con una serie de normas y temas centrales, que el novel autor juró ir resolviendo a medida de su aprendizaje literario, aunque nunca pudo con ello. Sólo el camino individual y los descubrimientos progresivos le otorgaron una salida para terminar, finalmente, su dicha obra primeriza, después de lo cual retornó a Barcelona.

Como en otros libros de Vila-Matas hay aquí una fusión de distintos géneros literarios (ensayo, biografía, crónica y ficción), todos atravesados por la misma línea central, la literatura: sus personajes, anécdotas, escritores, citas, encuentros, conmemoraciones, lugares de culto, visión de mundo y todo lo que la rodea. Ese es el material de trabajo de Vila-Matas y desde allí ha impuesto su significativa, experimental y original voz narrativa. Aun cuando *París no se acaba nunca* es un libro abordable (está lleno de pasajes humorísticos, una burlona mirada a acontecimientos del pasado presuntamente tan serios), tampoco es una novela de gusto masivo y para gozar más profundamente su lectura se debe pertenecer, de una u otra manera, a ese amplio mundo de las letras.

París no se acaba nunca [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

París no se acaba nunca [artículo] Juan Andrés Piña. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile